

«La continencia absoluta en general es imposible, a no ser en ciertos temperamentos, en pocas, y en ciertas edades. Ninguno al ordenarse o al profesarse puede saber si su temperamento es de esos, aunque tenga vocación, porque se puede tener vocación para sacerdote o monje y no temperamento de celibe: son dos cosas muy distintas. Por la Iglesia impone a todos la continencia porque la virtud perfecta, que es la castidad, se adquiere en los casados no goza tanto prestigio entre la plebe como el formado por solteros. Por otra parte, como los Papas no pueden descargarse del peso de la historia ni de las enseñanzas y hechos de sus predecesores, por absurdos que resulten, no tienen más remedio que sostener ya ideal de perfección de castidad perpetua que otros siglos de rutina han consagrado hasta el punto de no querer el pueblo sacerdotes casados; mejor los tolera, en sus estupides, viciosos.

Y a sabéis por qué impone la Iglesia el celibato; para reparar, (eso a vosotros únicamente se puede decir) que su bondad tanta como su avaricia determinó talar ciertas compensaciones. A las curas, que viven más libres, con facilidad de procurarse mujeres, les consiente el ama.

—Pues al cura de mi pueblo le castigó su obispo cruelmente por tenerla, objeté una de las que el amo le justifica.

—No sería por eso. Cuando se quiere plasmar a un sacerdote por otro dedito impudible, entonces sí que se acuerda la Iglesia de sus cánones para abrumar con ellos. Quedamos, pues, en que a las curas se les deja ese respiro; más en que a los pobres religiosos que no podemos tener mujeres en los conventos y si nos fijamos en mujeres del siglo pasado, en las que se casaban y hacían escándalos; ¡Ah! señoras, ¡qué benignidad la de la Iglesia! Para eso estableció las monjas.

El convento de monjas es el hogar, el consuelo y la dicha del convento de frailes. Secretamente, por medio de subterfugios que van de uno a otro edificio, pueden verse, entrando en relaciones, sin que de ahí se siga escándalo; así tiene la naturaleza un fuero asegurado y la religión su patrimonio a las personas.

Al principio, allá en la Edad Media, hubo muchos conventos dobles, de hombres y mujeres, dirigidos alternativamente por un abad, ó por una abadesa; más por respecto a la multitud, que ya empezaba a aumentar, hubo que renunciar a tan hermosas instituciones, validades del subterfugio y de otras artes.

Adn, sin embargo, perseveraban algunas abadías de estas a fines del XVIII, porque en la historia consta que, al excluirse la revolución francesa a las comunidades, para poder vivir (estas sin peligro las monjas) en la Orden, se casaron los cincuenta frailes con las cincuenta monjas civilmente y así resolvieron el problema.

—¡Vaya con el jesuita madre, y ¿por qué se explicaba así?— interrumpió ser Juaa.

—Primero, porque cuando Salomón, en el vicio está la virtud, segunda vez había pretendido a una de nosotras llevando calabazas solamente por lo místico. ¡Padre! ¡Un religioso hablarme así! Ya sabéis; el recurso es tan bueno cuando no se quiere nada. Este lo pasó también con otra. Él no estaba seguro de él entraban aquí a los nuestros padres, cuando él se acordaba de algunos ciertos secretos; venía al pueblo, no le habíamos salido mal tener en esta casa un litio, y al ver que se lo dejó entrar, creyó sorprendernos con la revolución del gran misterio... ¡Ja, ja! ¡a nosotros! ¡Pase si se corría aquí por entonces cada orgía que temblaban estos muros y ya no era nada para que se lo contara a los buenos tiempos, antes de la excomunión!

—¿Quedaría corrido el jesuita!

—Como una monja. Se fue, conociendo el juego, pero sin poder quejarse, y no volvió más. Una ser de Baccaracchio, que era muy sabia, lo puso en libertad aprito, pidiéndole que nos mostrara el documento secreto por el que la Iglesia autorizaba aquellas cosas; el maldito la miró confundido, nos miró a todas, vió las caras de santo y vírgen ó mística hiel que deben ponerse, luego él cedió, y conocíó que nos estábamos burlando de un reverendo paternidad; ¡nos habíamos burlado de otras más gordas! ¡zapal! ¡zapal! ¡Cochinillo! ¡Cochinillo! Allí se las hayan con sus hermanas del Sagrado Corazón, esas hipocritas callejeras.

—¿Ora reís? ¡Diabliño! No es para menos, pero yo, que era joven todavía, poco iniciada en ciertas doctrinas, no me reía, sino que me hizo impresión la teoría aquella. Comencé a leer el libro de la maestra de noticias; ¡problema! todos los días le reía. Ella me dijo que tal doctrina era la corrigida, la del famoso P. Molinos, a quien castigó la Iglesia no por la doctrina, sino por publicar y defenderla, aunque no desanda sino con vestidura mística en su libro *Guía espiritual*, que Inocencio XI no tuvo más remedio que condenar por el bien parecer.

Añadí mi esta maestra, que esa doctrina se profesaba en abito y en todos los conventos del mundo con *ausencia íctica* ¡qué entendido bien! íctica, de la Iglesia; pero que cuando convenía explicar sucesos que no gustaban ó no convenían, se echaba mano de la doctrina oficial, teniendo ellos que conformarse.

—¿Y entendiendo, Teresita mía? Si hubiéramos hecho caso al jesuita, nuestros padres nos hubieran maltratado, ó se habrían ido, dejándonos bajo la protección de la Compañía. Eso nunca. Ser el serrillo, como dices por ahí, de los padres de nuestra Orden, podía pasar; al fin eran los nuestros; y, en suma, chicas, ser de quien nos desota la real gana; pero del jesuita no, que es un diablo indecible que llega hasta la violencia en ese punto ó a unas premeditaciones en extremo asquerosas: ¡jamás, jamás!

Yo estaba escuchando las conversaciones con ser Consuelo me habían abierto mucho los ojos. Ella me miraba como diciendo: ¿y? ¿Pasa atiendo, atiendo, que esta vieja irá hasta al fin.

Efectivamente, ya en la cuesta abajo, no se detuvo.

—Ahora, dijo, los conventos nuestros son más tristes, no habiendo otros de frailes; pero se hace lo que se puede, y a falta de frailes están los capellanes, los canónigos, los mismos obispos, que se pasan a veces semanas enteras metidos en los conventos de su jurisdicción, y otros hombres que gustan; porque se ha de dar a la pobre monja que, ya impudida en estos secretos, no se mama el dedo. Eso depende de cómo anda cada comunidad ó quienes la dirigen. Oid algunos casos de mi tiempo.

En las Decimas de Madrid, allá por el año 58, había gran libertad. En un convento amiga mía que en el siglo tuvo novio, un tal Juan Antonio Pérez, miliciano que había sido, y muy liberal (¡guapo chulo!) Por azar de la vida tuvo que meterse en las Decimas de la pobre. Sápelo el novio, pero no logró hacer llegar hasta ella carta alguna, sino después que había profesado. Empezó una correspondencia que se iba de algún tiempo ya yada él entrar por una puertecita que tenía el

edificio en el Postigo de San Martín. Allí vivían las herederas, a quienes él iba a visitar para conquistarlas y luego dos duros por entrada.

Habe vez que se pasó allí tres días encerrado en la celda de su ídolo; pero una tarde fú descubrió por otra monja envidiosa, que llamó; acudieron con piales y cuchillos, y si no saca él una pistola, no sé lo que sucede. Al fin, todavía pudo escapar.

Movimiento de satisfacción en el auditorio, mirada de Consuelo... La anciana prosiguió:

—Otro caso grave (nos apretamos más en su derredor, bebí nueva copita, en lo que alguna le imité, y solté la lengua). Era allá por el año 53, cuando un oficial de Caballería, con jurisdicción en Madrid, llamado Fuertes, tenía unos amores en la Concepción Jerónima. La historia sería larga; basteos saber que el oficial entraba en el convento algunas noches por la puerta de la calle de Toledo, junto a la de la Colegiata, donde vivían los mandaderos. Sólo dos íntimos conocían el secreto.

Una noche, los dos juntos, desde el café acompañaron al oficial hasta la puerta y retiráronse citados para el día siguiente, después de verlo entrar. Pero al día siguiente Fuertes no pareció ni en su casa ni en parte alguna. Se lo buscó en el cuartel; no había ido; le llegó el turno de guardia; no apareció. Empezaron las pesquisas, pero fueron inútiles. Los dos amigos callaban sin atreverse a decir lo que sabían. El oficial fú declarado prófugo, lo policía se cansó, los amigos también... hasta hoy, chicas; hombre perdido. No se lo ha vuelto a saber de él. (Histórico).

En la mañana el grupo me dio un golpe mortal sin querer... pues allí lo enterraron; el muerto al hoyo... es lo riguroso.

Y tened presente que si los dos amigos hubieran dicho lo que sabían, como si no: a lo más, ellos van a la cárcel por calumniosos.

¡El honor de un convento es cosa delicada que todo gobierno debe amparar!

Lo malo es que la tierra al cabo todo lo vomita; por eso cuando se derriba un convento suelen aparecer cadáveres extraños en aquel lugar. De oficial le enterarían sin uniforme, estád seguras.

De aquí, sin embargo, que la Iglesia como gajo santo se oponga a lo que derriba los conventos. ¡El pueblo, el pueblo! No hay que abrirle los ojos, ó todo está perdido, hijas mías.

Comprendí entonces por qué fray Patricio no pensó en resistir aquella noche al verse ante Consuelo armada de un revolver.

—Hay otra entrada en estas casas, inevitable, además de la de los padres, del obispo y de quien nos plazca: la del protector. Una comunidad a quien el señor A., ó el duque B., con un convenio nuevo, si el hombre se empeña en... eso, ¿cómo resistir! A un caballero que costea obras importantes ó trae a la casa un río constante de cosas, ¿cómo perderlo por aventura de más ó de menos?

Felipe IV entraba en San Plácido y en la Encarnación, donde le recibían con incensarios y todo. El Papa le castigó suavemente; pero él siguió entrando. Ciertamente no importa de cual época, pero moderna, entraba en las Calatravas, en San Pascual de Arañaz y en las Concepcionistas del Pardo, que lo coronaban de flores al recibirlo para guardarlo allí seis ó ocho días de reposo. Por cierto que no se sella ir solo. Conspiraba contra su mujer dentro de aquellos monasterios, daba orgías y pasaban allí grandes cosas... Ya las decías allá, pero yo no me acordaba de la época.

La famosa historia del monaguillo de las Salesas, año 63, no es otra cosa que una conspiración igual: orgías de las monjas con personajes de la corte muy altos, altísimos, y luego... las consecuencias. Ya veis, un monaguillo a los once ó doce años así está en el caso de ser rey de España, ó de ser desguisado que anda entonces en las Salesas. ¡Yo eran mis monaguillos!

—En mi convento de P... digo entonces ser Luisa, sucedió que...

Pero en esto sonó la campana; ¡al coro, al coro! ¡Qué lastima, en lo mejor...! Y tuvimos que salir para el rezó de Completas.

monetarias; la vaca lechera de los divinos becerros.

Después del Infierno, siguen por orden de mérito el purgatorio, las absoluciones, las indulgencias, que también producen pingües rentas... Pero nada como el Infierno. Lucifer es el llena bolitas del fraillismo. Es en la Iglesia lo que un cobrador de contribuciones en el Estado... El pobre recoge dinero para otros y no lo aprovecha.

¡Clérigos y frailes, sed siempre agradecidos...

A. B. LARDO

LO DE ARRIBA ABAJO

*La vida es un desencanto; nada hay grande ni pequeño; hoy se hace un santo de un leño; mañana un leño de un santo.*

Cierto lugar de Aragón ostentaba vanidoso el Cristo más milagroso de toda aquella región; pues tenían por muy cierto, desde el más torpe al más listo, que era capaz aquel Cristo de resucitar a un muerto.

La mina del *pater era* aquel bendito Señor, pues le daba al por mayor aceite, dinero y cera.

Mas sucedió que un verano en que aquellos feligreses vieron colmadas sus mieses de abundante y grueso grano, quiso la suerte enemiga que un nublado se formase y temieron no dejase sana en el campo una espiga.

Al Cristo con gran fervor pidió todo el pueblo fiel que le librase de aquel nublado amenazador.

¡Lo que puede la fe ciegal mientras orando se hallaba, la tormenta descargaba inundando aquella vega.

Por lo que ébria de furor, la multitud de delante tumbó a tierra en un instante al Divino Redentor.

Un astuto caciquillo, que bien pronto se hizo dueño de aquel venerado leño, construyó con él un trillio; y hoy para trillar semillas sirve aquel maduro santo a quien festejaron tanto aquellas gentes sencillas.

DOS QUE LO ENTIENDEN

Tiene mucha gracia el redactor que combate al clericalismo en *La Aurora Social* de Oriado.

Un botón para muestra:

«Anda, Cristo, la competencia que ahora les sale a los católicos.

«Que es verdad que aún está en Alemania, el día mes pensó la tenemos aquí.

«Trátase de una secta americana, que se titula «Ciencia cristiana».

«Y el que cura todas las enfermedades con oraciones.

«Llevando las consignetas monedas.

«Lo mismo que nuestros avisados y católicos sacerdotes.

«Que tienen una porción de santos que todo lo curan.

«Haciendo horrosas competencia a los médicos.

«Afortunadamente, aún hay fronteras.

«Y es esta no podrá venir a España.

«Porque mandando los clericales, pondrán sus arcaños elevadísimo a los embaucadores extranjeros.

«Que bastante no explotan los franceses con Lourdes.

«No es cosa de tolerar que vengán también los americanos con la misma franquía.

«Y después de todo ¿qué han de venir a España!

«Aquí lo que sobran son santos curanderos.

«Y así, Cristos tenemos.

«No siendo de los menos famosos y milagrosos, nuestro vecino el de Noréa.

«Quien a pesar de su «ciencia» no pudo librarse de un chamusquillo.

«Bien es verdad que fue de noche.

«Y le cogiera en la cama el incendio.

«Que si no ¡cuánto día se le deja quemar!

«Bueno, quedamos en que los embaucadores americanos, si vienen aquí poco negocio harán.

«Porque en el arte de embaucar... ¡no hay quien ponga el pié delante a muchos católicos españoles!»

Todo eso es muy verdad y está escrito con salero.

«Es socialista, como el que redacta *El Ruído* en Bilbao, comprende que el verdadero peligro está en el clericalismo y el combate constantemente.

«No se parecen a otros de un partido que, cuando no se callan, lo tratan con mimo, ó aseguran que no es un peligro grande, para dispensarse de combatir.

EL ESPACIO UNIVERSAL

Hay verdades ante las cuales el pensamiento humano se siente humillado y confundido; verdades que contempla con pavor y sin atreverse a mirarlás de frente, aunque comprende su existencia y necesidad: tales son lo infinito del espacio y la eternidad del tiempo. Imposible de definir, porque una definición cualquiera no podría menos de oscurecer la idea primitiva que reside en nosotros mismos; estas verdades nos mandan y nos dominan. Tratar de explicarlas sería trabajo estéril; basta anunciarlas para que nos revelen al instante toda la inmensidad de su valor. Mi definiciones se han dado de ellas; no queremos citar ni recordar una sola. Pero abriremos ante nosotros el espacio

Después de leer esto, que es *verdad*, cualquiera cree en ninguna religión positiva, y menos en la que sostiene que un Dios que *está allá arriba* manda *aquí abajo* a su hijo para que redima y salve a estos microbios del Gran Todo.

Hay que imitar a Schiller cuando le preguntaron por qué no tenía religión alguna y contestó: «por religión».

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Hallándose enfermo el párroco de Bergujuela, encargó a uno cura que leyese en la iglesia los primeros moniciones de una hija de un enfermo.

El cura se negó al principio, alegando no sé qué razones, pero al cabo se allanó mediante el ofrecimiento de cierta cantidad.

Cuando se dispuso a ganársela llegó el padre de la contrayente, y comenzaron a disputar; de las palabras pasaron a los hechos; el feligrés apodró

con monedas al cura y a continuación abofetelo bohinente; el cura salió escarado de la sacristía pidiendo auxilio a los felices; entra éstos estaba el alcalde, quien, para ser obedecido, tuvo que mandar por la vara.

Y eche usted voces, é interjecciones en la casa de Dios, en los mismos instantes que Cristo se dispone a bajar a las manos de aquel su desinaterrado ministro.

Aplicado el trunfite, el abofeteador se retiró tranquilamente a su casa, y el abofetado, supongo que con las de Caín, subió al altar y celebró el santo sacrificio de la misa, pensando tal vez en el que le constarás persona acabada de sufrir... «¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes tan estrambóticos que usan en las ceremonias religiosas, ¡me inspira a soltar la carcajada.

«¿Pero porqué me han estas cosas tanta gracia? ¿Querán mis lectores creer que al escribirías me regocije como un bienaventurado?»

Y es que la vida inmundablemente. Ver ¿saber que han abofetado a un cura revestido con esas trajes